

Dentífricos ecológicos, una opción doblemente saludable

Los dentífricos contienen numerosas sustancias alergénicas o irritantes que pasan desapercibidas y que nadie supone que está ingiriendo: disolventes, parabenos, colorantes, tensioactivos (para crear espuma).

El problema es que, sin querer, ingerimos esas sustancias al cepillarnos los dientes.

En 2007, unos dentífricos fabricados en China que contenían Glicol, una sustancia química utilizada como disolvente o espesante y que acababa de prohibirse en cosméticos al tratarse de una materia tóxica si se ingiere, se retiraron del mercado.

A menudo, el dentífrico contiene también flúor (que protege los dientes pero que es tóxico cuando se ingiere, por ello en los dentífricos para niños su presencia es mínima y ha sido y continúa siendo motivo de controversia) y triclosán, un antibacteriano que acaba en las aguas residuales y que las estaciones depuradoras no consiguen eliminar siendo un tóxico para el medioambiente.

Una solución es comprar en farmacias o en tiendas especializadas (ahora también en algunos supermercados) un dentífrico ecológico que no contenga ninguna de estas polémicas sustancias de síntesis. Los dentífricos ecológicos utilizan plantas : Salvia, con propiedades tonificantes y anti infecciosas y Anís o Menta para luchar contra las bacterias.

Hay que informarse del contenido siempre que se adquiere un producto, y más en el caso de un dentífricos ya que las posibilidades de intoxicarse son mucho mayores sobre todo para los niños.

Marcas como Weleda o Melvita tienen una gama amplia de dentífricos ecológicos certificados, lo cual supone una garantía de que no contienen parabén ni otras sustancias tóxicas. Otros fabricantes como Vademécum, han sacado al mercado dentífricos con certificación ecológica cuyo precio resulta más asequible.

Visto en

Compartir

(fin del artículo)